Ojos caramelo

Publicado por: jonathanbenavente

Publicado el : 9-5-2012 3:33:13

Ella era cual la azucena la **mañana**
en que se abre; la **mañana** le pertenecía
y la conciencia de su belleza la embriagaba
de sí con un encanto sin embargo insoslayable
que hacía de ella la perfecta, única, lamentable
trampa para un huérfano de madre.

Vestía aún falda escolar y sabía hacer
esperar por una palabra y jugaba todo el
tiempo con las acepciones para mantener
la página en suspenso.

El perfume que la envolvía era como un
atributo inherente a sus demás cualidades
y creía ser la única que poseía una **mañana**.

Reía discretamente y nunca volteaba,
su rigidez arrancaba chispas a los sueños
adolescentes.

Yo aparecí por el otro lado de la calle
con una bella bandera hecha de naipes blancos,
bajo mi frente tenía dos ojos pulcros de hombre
impetuoso y la boca llena de palabras invencibles.

Vi como se divertía revolviendo la nuca de un pez

con tal técnica que este quedaba satisfecho.

Y cada día fue entrando a mis ojos hasta que al fin

tocó la base de mi corazón como una gota

de dulce veneno.

Entonces se convirtió en la mujer más bella

de la tierra y estrechando mi panorama

hacia su boca de disimulo

fue envolviéndome sus metros a la garganta,

tan audaz que después de muerto me enteré

que me hubo ahorcado y aún después que

estaba muerto.

Toda una mujer, como lo es cada una;

yo esperaba que fuera mi madre como

lo había prometido, inhalaba sombras

entre mis cuadernos

y escribía poemas desordenados bajo la luna.

Caminábamos diariamente de vuelta a nuestras

casas, ya era de **tarde** y también en su cielo

un gran péndulo oscurecía al sol.

La campanilla replegaba los dedos ante la fruta

desistiendo como al fin la marea se sosiega.

Me ensordecí a los pormenores acaecidos,

cruzando a empujones aquel tiempo

turbulento, luego del cual la vida retomó

su opacidad habitual.

Las gaviotas graznaban en el puerto y en la
ciudad entre sus casitas habitadas por gente curiosa
yo esperaba la próxima estación.

Alguna vez, entre ese tiempo, nos encontramos
en la playa antes de la puesta del sol,
caminamos hasta la orilla, nuestras huellas
se confundían con las demás huellas.

Ya era de **noche**.